



# Manuel Yanke Begoña

(q. e. p. d.)

**H**IJO de D. Julio Yanke Murueta y de D.<sup>a</sup> María Begoña Murillo, nació en Bilbao el día 13 de Junio de 1921. Se licenció en Derecho en la Universidad de Valladolid y seguidamente pasó a prestar su Servicio Militar en el 25 Regimiento de Artillería de Vitoria.

Aprobó las oposiciones a Fiscales Comarcales el año 1946, tomando posesión de su cargo de Fiscal Comarcal de Miranda de Ebro con prórroga de jurisdicción a Belorado. Posteriormente desempeñó dicho cargo en Laguardia y al ascender a Fiscal Municipal pasó a Vitoria de donde era Fiscal Municipal Titular al sorprenderle la muerte.

Entre sus aficiones, su amor por la montaña, merece capítulo aparte. Era andariego infatigable y en sus andanzas llenas siempre de curiosidad y con algún objetivo, llegó a conocer tan íntimamente su tierra y su gente que no había sendero por él desconocido ni labrador o pastor que no abriera para él su hermetismo innato.

Habitualmente residía en su finca de Salvatierra todo el tiempo que le permitía su cargo y siempre que tenía unas horas libres ascendía a las cercanas sierras de Aitzkorri, Urbasa y Encía que conocía palmo a palmo. En especial a esta última sierra ya que tenía un particular cariño a la cumbre de Arrigorrista que visitaba con una frecuencia sorprendente; casi diariamente muchas épocas del año.

Su historial montaño es de los más destacados de nuestra Región en nuestros días. Conocía perfectamente casi todos los picos de nuestras provincias y sus salidas a Alta Montaña han sido muy intensas estos últimos años.

No poseemos un completo resumen de los picos que ha visitado ya que por su habitual independencia no gustaba de las excursiones colectivas, ni hacía concurso alguno para la obtención de un trofeo anual, pero recordamos que fué uno de los cinco montañeros del Club Alpino Alavés que realizó la travesía denominada de «Los Tres Grandes» alcanzando en una sola jornada y dentro de las 24 horas naturales de un día —26 de Marzo de 1948— las cumbres de Gorbea, Amboto y Aitzkorri después de salvar a pie las distancias que las separaban.

Por no alargarnos demasiado diremos que había visitado los Pirineos casi de punta a punta, ascendiendo a todas las cimas que tienen algún renombre, así como las principales de Picos de Europa, Gredos, Urbión, Demanda, Cebollera, Neila, etc., y como detalle último y simpático añadiremos que acompañó como «sherpa» al gran Sheve Peña desde el Puerto de Opacua hasta Ullivarri-Jáuregui, en la inigualada travesía de las Cuatro Catedrales.

Los Alpes eran su meta soñada desde hace mucho tiempo y fué uno de los que laboró para vencer las naturales dificultades de esta gran excursión de tan fatal resultado. Ya el pasado año había visitado Suiza con la ilusión de alcanzar alguno de los atractivos riscos que, como fanal peremne, iluminan los sueños de todo montañero de vocación. Se vino embriagado de su grandiosa belleza pero sin poder acercarse a ninguno de ellos.

Este año sí los alcanzó y gozó intensamente de ese rincón soberbio de la Naturaleza, pero el Señor forjador y creador de tanta maravilla, le reclamó el alto precio que un día u otro todos tendremos que ofrecerle. Y lo pidió en ese marco inigualable haciéndole sentir la incontenible fuerza de su poder y la insignificante pequeñez de nuestro humano ser.

Amigo Manu, ansiaste alcanzar los Alpes y al conseguirlo, tu vida quedó truncada para siempre. Que Él te distinga entre sus favoritos para que desde su lado veles por toda esta hermandad montañera que te ofrece su imborrable recuerdo engarzado en una sencilla oración por tu alma.

Padre nuestro...